

Suenan tambores de guerra. Suenan tambores de guerra 21 años después. Y hoy, como entonces, volveremos a las calles para gritar NO A LA GUERRA, no a todas las guerras y para maldecir, como hiciera años atrás Julio Anguita: **“Malditas sean las guerras y los canallas que las hacen”**.

Suenan tambores de guerra cuando la **ministra de Defensa**, Margarita Robles se atreve a afirmar públicamente que una **confrontación directa** con Rusia es muy probable en el corto-medio plazo, cuando el **presidente del Consejo europeo**, Charles Michel, reclama que la Unión debería prepararse para pasar “a un régimen de economía de guerra” o cuando la **presidenta de la Comisión Europea**, Ursula von der Leyen afirma que la guerra “no es imposible”.

Con esas afirmaciones pretenden crear el clima necesario para hacer posible un incremento de los gastos militares que satisfaga a la industria armamentística, que es en definitiva la que obtiene incalculables beneficios de los enfrentamientos armados.

El desmesurado belicismo que se está desarrollando en estos momentos en el seno de la OTAN y de la Unión Europea no surge después de la invasión de Ucrania en febrero de 2022, es muy anterior, está en el Adn de la OTAN, que a pesar de la desaparición de la amenaza soviética ha seguido ampliando sus fronteras y está en el Adn de la Unión Europea de los mercados, DE LA UNIÓN EUROPEA DE LOS MERCADO. Y los mercados reclaman mayor inversión en armamento, exigen un incremento de los gastos militares.

¿Un incremento de los gastos militares? ¿Y de donde va a salir ese dinero? Pues de donde va a ser, de los servicios públicos, de la sanidad, de la enseñanza, de la dependencia... ¡Del sistema público de pensiones!

Suenan tambores de guerra, pero en Gaza no. En Gaza lo que suenan son las explosiones de los misiles que destruyen hospitales, escuelas, mezquitas, iglesias, centrales eléctricas, los misiles que siegan vidas, más de 32.000 en estas fechas. Misiles que se compran y se venden en las ferias de armas como la que hace meses se anunció que se celebraría en Córdoba los días 10 y 11 de abril y de la que no se ha vuelto a hablar, quizás porque la oposición ciudadana a este anuncio les ha obligado a recapacitar.

En esas ferias se exhiben con orgullo misiles que llevan el sello **“probado en combate”**, es decir, que las empresas que los fabrican pueden certificar su calidad y su precisión porque se han usado contra ejércitos o, como está pasando en Palestina, contra la población civil. Misiles que llevan el sello **“probado en combate”** y que pronto llevarán también el sello **“hecho en Córdoba”**, gracias a la implantación, al calor de la base logística militar, del consorcio empresarial Escribano, de factura española, y la firma israelí Elbit Systems. En las ferias de armamento se presentará a bombo y platillo el lanzacohetes que se fabricará en Córdoba con tecnología israelí y que con toda seguridad ya ha sido probado en Gaza.

Gobierne quien gobierne, la paz se defiende, los servicios públicos se defienden, las pensiones se defienden. GOBIERNE QUIEN GOBIERNE, LAS PENSIONES SE DEFIENDEN!!!!

¡Gobierne quien gobierne.....!

¡Gobierne quien gobierne.....!

¡Gobierne quien gobierne.....!